

La concepción de la democracia del Partido Socialista Nicaraguense

LUIS SANCHEZ SANCHE

Secretario General del Partido Socialista Nicaragüense desde 1969,
fue miembro del Consejo de Estado, ocupando los cargos de Secretario y Vice- Presidente.

Desde el punto de vista teórico y general se dice que la democracia es el poder del pueblo, es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Se entiende la democracia como la forma de régimen político basado en los principios del poder del pueblo, la libertad y la igualdad de los ciudadanos. Esto supone el reconocimiento a los principios de la subordinación de la minoría a la mayoría, de la electividad de los principales órganos del poder del estado, de la existencia y garantía de los derechos y las libertades políticas constitucionalmente consagradas. La democracia debe asegurar a todos los ciudadanos la igualdad ante la ley, así como el ejercicio del sufragio universal, igual, directo y secreto.

Pero éstos son los aspectos teóricos, legales y formales de la democracia, limitarnos a ellos significaría encuadrarnos en el estrecho marco de la concepción de la democracia burguesa. No puede ser completamente democrático un sistema político que se limita a garantizar los derechos políticos, la posibilidad de elegir a los gobernantes y a los representantes, y a consignar únicamente en un papel los derechos socio-económicos de los trabajadores. Las garantías individuales, los derechos políticos, las posibilidades de elegir son, ciertamente, elementos de gran significación e importancia. En realidad, no se concibe una democracia verdadera sin esos derechos y

posibilidades, pero por sí solos son insuficientes.

Para el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), la democracia debe ser real además de formal y legal, es decir, debe ser **popular y revolucionaria**.



Las organizaciones de masas son una manifestación de democracia popular y revolucionaria.
Foto: Archivo El Nuevo Diario.

Una auténtica democracia de contenido popular y revolucionaria, como la que estamos construyendo o queremos construir en esta Nicaragua, debe asegurar real y efectivamente que las mayorías populares tengan la posibilidad de elegir y de ser representadas. Sobre todo debe asegurar que las mayorías populares tengan y ejerciten el derecho de participar en las decisiones y en el control de los asuntos del estado y de la administración pública, y que impulsen las transformaciones socio-económicas revolucionarias en dirección a construir una nueva sociedad de trabajadores fraternos, libres de la explotación del hombre por el hombre. Se trata entonces, de una democracia profunda que no debe ni puede ser solamente política, sino también, económica y social: una democracia popular revolucionaria, electiva, representativa y participativa.

En consecuencia, hablar de democracia verdadera y auténtica es hablar de revolución. Democracia y revolución son conceptos y fenómenos socio-políticos complementarios, no son alternativos, excluyentes ni antagónicos, sino todo lo contrario; la revolución es una forma superior de democracia. La revolución es un plesbicitito de hecho, en el cual participa activa y conscientemente la abrumadora mayoría del pueblo.

Por supuesto, no hubo antes, no hay ahora, ni habrá jamás revolución ni democracia perfectas, en tanto que son fenómenos históricos resultado de las leyes del desarrollo social y también de la voluntad humana que adolece de errores e insuficiencias. En cualquier caso, la revolución significa un peldaño de ascenso en la búsqueda y afirmación de formas de organización política y social cada vez más justas, democráticas y humanas.

La democracia constituye un proceso largo y complejo de formación y desarrollo en el cual la revolución viene a ser un elemento detonante e impulsor de sus diversas etapas de avance y progresión. En todas las épocas las revoluciones transformaron la sociedad para instaurar nuevas y más avanzadas formas de democracia, hasta llegar a la democracia burguesa surgida en los siglos

XVII y XVIII al impulso de las revoluciones holandesa, norteamericana o francesa. En nuestro siglo, las nuevas formas de democracia popular y de democracia socialista tuvieron que ser alumbradas también en los partos dolorosos pero fecundos de las revoluciones obreras y campesinas, democráticas y populares, socialistas y de liberación nacional. Pero estas nuevas formas de democracia popular y de democracia socialista, que tenemos el compromiso de construir en nuestra patria, son mucho más avanzadas, progresistas y auténticas que la mejor democracia burguesa.

En la Nicaragua revolucionaria de hoy, no se puede hablar de democracia al margen de la situación internacional ni de la situación militar impuesta por los enemigos del pueblo. Si evaluamos el acontecer político de Nicaragua, así como las posibilidades reales y las metas concretas de democratización del proceso revolucionario, tenemos que hacerlo obligatoriamente en vinculación con la guerra, con la agresión del enemigo gratuito y poderoso.

A pesar de todo, la revolución nicaragüense es un fenómeno esencialmente democrático, aunque como en ninguna parte del mundo la revolución y la democracia son perfectas en Nicaragua, ya que adolecen de muchos errores y deficiencias, pero se imponen inevitablemente los factores progresistas y positivos. Aquí, desde 1979 se ha procedido a democratizar la vida social y económica nacionalizando el comercio exterior, la banca y los servicios sociales principales, impulsando la reforma agraria y estableciendo la participación popular en las tareas principales de la revolución.

La revolución en Nicaragua surge y se desarrolla para establecer una justicia social y económica que no es fácil por la dependencia, el subdesarrollo económico y la agresión militar. La revolución seguirá avanzando a despecho de los enemigos internos y externos, a despecho del imperialismo, de la contrarrevolución militar, política e ideológica.

Al igual que no es auténtica aquella democracia que se limita a asegurar los derechos y las libertades políticas formales, tampoco lo es la que se limita a la democratización económica y social. La democracia auténtica tiene que ser real y formal, política y económico-social. A esto apunta, según el PSN, el proceso de institucionalización política y democrática de la revolución nicaragüense que avanza mediante la aportación de la Ley de Partidos Políticos y la Ley Electoral con el propósito de realizar las primeras elecciones libres y democráticas de toda la historia nacional. Esto, a nuestro juicio, corresponde a la dinámica propia e inevitable de la misma revolución, no es una concesión a las presiones de los enemigos de la revolución, no es tampoco una dádiva generosa del FSLN; es una conquista histórica del pueblo, una necesidad de la revolución para consolidarse y avanzar, legitimada e institucionalizada a través de la consulta democrática del pueblo en las urnas electorales.



El Dr. Córdova Rivas repartiendo títulos de tierras de la Reforma Agraria.
Foto: Archivo El Nuevo Diario.

Lo que estamos enfrentando en el campo político como expresión del conflicto global contrarrevolución versus revolución, es democracia burguesa representativa (para frenar la revolución) versus democracia popular revolucionaria en tránsito a la democracia socialista, a través de la institucionalización política de la Revolución Popular Sandinista y a través de la creciente incorporación de las masas trabajadoras a las tareas de la revolución, a la conducción del estado, de la economía nacional y de toda la vida social.

El PSN está lógicamente con la opción de la democracia popular y revolucionaria, electiva, representativa y participativa. Consideramos que la democracia y el pluralismo político e ideológico deben seguir siendo los pilares fundamentales de nuestro proceso revolucionario, que la revolución y la construcción de la nueva sociedad socialista no llevan consigo la eliminación de las libertades públicas, de las garantías individuales y de los derechos democráticos, que la revolución nicaragüense triunfó como un fenómeno pluralista y se está consolidando como tal. Planteamos que una auténtica democracia popular, revolucionaria y pluralista debe reconocer el derecho legítimo a la crítica y al disenso, y no solamente reconocerlo y tolerarlo, sino fomentarlo como un mecanismo para la renovación permanente y el perfeccionamiento continuo del proceso revolucionario.

Sostenemos, finalmente, que para nosotros las próximas elecciones no son un recurso táctico de exportación ni una maniobra para aparentar formalidades democráticas. Las elecciones son parte integral del proceso de institucionalización política de la revolución que es un elemento estratégico para la consolidación y profundización del mismo proyecto revolucionario, pero no deben posibilitar revertir ni liquidar las conquistas revolucionarias del pueblo nicaragüense. Las elecciones son pues para completar y fecundizar políticamente la democracia social y económica auténticamente popular impulsada por el proceso revolucionario que avanza en nuestro país.